



Una Realidad Chilena



Los



Asentamientos



de



la

Reforma Agraria



Una Realidad Chilena

Los Asentamientos de la Reforma Agraria

SUMARIO

- No hay mal que por bien no venga
- La Elección
- El Consejo
- ¿Y los que amanecen con el cuerpo malo?
- Con Luis Enrique Aguilera
- El ejemplo de Choapa

★

★

NUESTRA PORTADA

Vista del Valle Choapa, donde funcionan los primeros asentamientos. Aquí viven 1.500 familias que esperan —como todas las familias del país— mejorar de una manera definitiva su situación mediante la Reforma Agraria



No hay mal que por bien no venga

La verdad es que las cosas en el Choapa no se presentaban muy alentadoras.

La hacienda era grande como un país. De hallarse situada en Europa, habría estado dividida en cantones, los caminos todos pavimentados y quizá hasta... hasta hubiese tenido un rey. ¡250.000 hectáreas: qué vallecito!

De esa inmensa superficie, había 8.000 hectáreas que Alberto Jordán, el Director Zonal de la Corporación de la Reforma Agraria, estimó de riego cultivables, y 4.000 de rulo cultivables. Si es que alguna vez la Hacienda podía cultivarse en forma adecuada, cosa que entonces parecía especialmente dudosa dada la situación existente entre los obreros en huelga.

—Pero, en fin —se dijo el agrónomo, bajándose de la enorme piedra donde se había encaramado para contemplar a sus anchas el paisaje, tan hermoso.— En fin: no hay mal que por bien no venga.

Por cierto que debían aprovecharse las condiciones positivas de ese predio que se hallaba a casi trescientos kilómetros al norte de Santiago. La tierra en general era de buena calidad, abundaba el agua, los campesinos tenían un admirable espíritu comunitario y gran interés por ser propietarios de los terrenos que habían trabajado durante medio siglo; en una palabra, ¡se apreciaban tantas cosas buenas que son patrimonio de nuestra raza y en especial del trabajador agrícola chileno!

—¿Por qué no va a valorizar esos factores que pueden cargar la balanza?— se preguntaba el agrónomo Jordán, mientras manejaba su camioneta por las curvas endemoniadas que seguían desde la altura, las vueltas y vueltas del río. ¿Por qué siempre vamos a tomar en cuenta nada más que lo negativo?

La Hacienda Choapa no estaba bien cultivada. El Servicio Nacional de Salud, institución a la que había pertenecido, recibía muy pocas utilidades de ese maravilloso valle donde vivían 1.500 familias. Y en el trabajo había dejación, exceso de burocracia e indisciplina. Por



El vicepresidente de CORA, don Rafael Moreno, y un grupo de campesinos de la Hacienda Choapa, con sus diplomas. En el extremo, a mano izquierda de Rafael Moreno, está el Director Zonal de CORA, don Alberto Jordán.

todas esas causas, el Servicio no hacía nuevas inversiones en esta Hacienda que resultaba «un mal negocio» desde el punto de vista económico.

En febrero de 1965, la Corporación de la Reforma Agraria se recibió de la Hacienda. Y al Director Zonal, hombre preparado, de gran experiencia agrícola y espíritu abierto, le encargaron de «arreglar las cosas». Por supuesto que no era tarea fácil.

Poco a poco, Jordán, que nunca «se corría» y enfrentaba con valentía las situaciones difíciles, fue haciéndose amigo de los campesinos. Ellos estaban organizados por líderes sindicales, y habían conseguido algunas conquistas, especialmente en lo que se refiere a salarios. Tanto Jordán como sus compañeros de trabajo de CORA, fueron destacándose por su empeño, su buen sentido, su sencillez y espíritu de sacrificio.

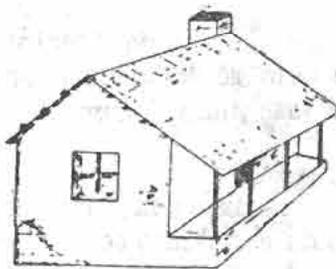
Los funcionarios de CORA hablaban un idioma un poco intrincado para los campesinos. Asentamiento, Comité, Consejo. «¿Qué diablos sería eso?», se preguntaban los hombres, mirándose unos a otros. ¿No sería mucho más fácil que CORA, la propietaria de las tierras, fuera el patrón —la patrona, perdón— y ellos, con su sindicato, siguieran representando a las fuerzas laborales?

Pero ahí estaba el problema: CORA no quería ser el patrón. Menos la patrona.

Algunos campesinos comenzaron a darse cuenta de que don Alberto Jordán y sus compañeros tenían buenas ideas. Confiaron en ellos: estaban seguros de que no les pasarían gato por liebre. Claro que cuando se ponían a hablar en difícil, ¡costaba tantísimo entenderles! Eso mismo del asentamiento los tenía medio espirituados. Dale que dale con el asentamiento...

Y así, para desesperación de todos, pasaron los meses. Febrero, marzo, abril, mayo, junio... ¡Si ya no se podría sembrar, y a más de uno le pareció que la cosecha del año agrícola iba a perderse!

Para más colmo, el 28 de marzo un terremoto había dejado medio valle en el suelo y, como si esto fuese poco, más tarde caería el diluvio universal sobre el Choapa. En pocas partes el temporal hizo más perjuicios.



La Elección

Después de mucho deliberar, todos se pusieron de acuerdo y se reunieron en una asamblea. Se trataba de hacer una sociedad con la CORA. En ésta los campesinos pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres. La Corporación de la Reforma Agraria pondría el uso y goce de la tierra y del agua, proporcionando además las semillas, los abonos y el dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

Antes de la elección, se había hecho un empadronamiento de las familias que habitaban la Hacienda Choapa, estableciéndose con precisión el número de ellas y quiénes eran los jefes de familia.

La Hacienda se halla dividida en fundos. El primero que efectuó la elección fue Cuncumén.

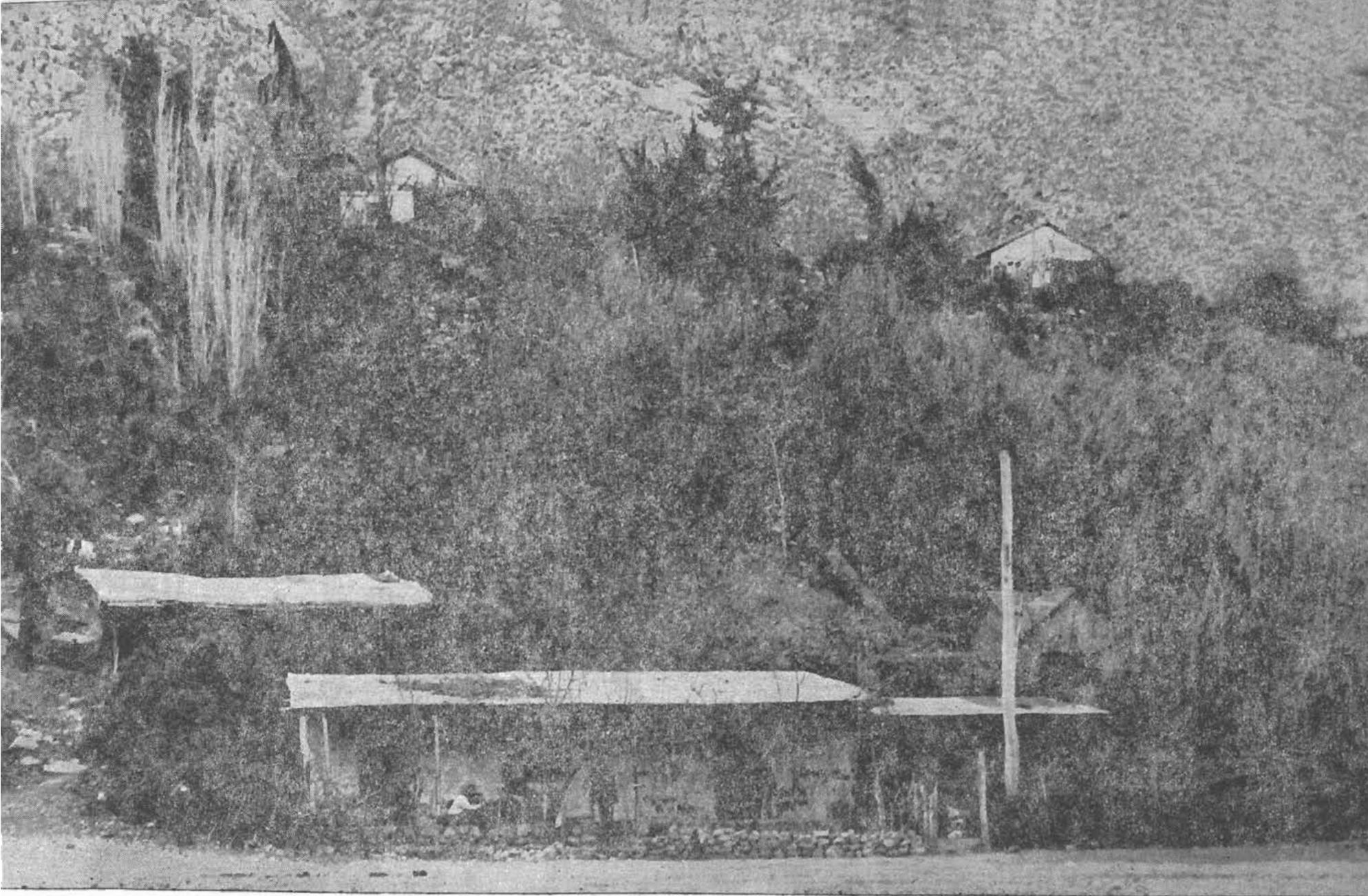
¿Qué se eligió en esa famosa elección de Cuncumén, que será recogida algún día en los textos de historia?

Vamos por partes. En la elección votarían todos los jefes de familia quienes, como ya dijimos, habían sido empadronados. No importaba que el hombre estuviera viejito o que fuese mujer la jefa de familia. Lo mismo daba: lo importante era que cada familia fuese representada por su cabeza en la elección del Comité.

Porque era eso, un Comité, lo que iban a elegir. Un Comité Campesino formado por cinco miembros: un presidente, un vicepresidente, un secretario y dos directores.

Cada uno de los jefes de familia firmó el Acta de Asentamiento. Los que sabían firmar lo hicieron con su nombre, los demás con el dedo. Y desde entonces pasaron a llamarse «asentados», como los llamaremos de aquí en adelante.

Durante la elección, efectuada en las casas de la administración de Cuncumén, el 19 de julio de 1965, a cada candidato se le asignó un símbolo de los que aparecen en esta página. Ello tenía la ventaja de permitir que votaran los analfabetos. Así, Fulano fue designado con un reloj; Ceferino del Carmen con un poncho; el amansador con una



Vista desde un camino de la Hacienda Choapa.

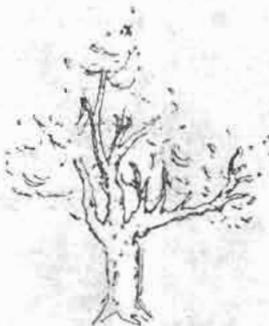
espuela —el perla quería un par—; Don Baucha con una hoja de trébol y por supuesto que nadie quiso ser un chancho que venía entre los dibujos, ni tampoco el bototo. Menos la vaca. ¿Quién iba a querer quedar bautizado para toda la vida de Chancho Escobedo, Vaca Reinoso, para ponerse en el caso? Nadie.

Como se deseaba hacer una elección sencilla, sin muchas reglas —no fuera a parecer partido de fútbol— se designaron tres de los más antiguos campesinos de Cuncumén para que sirvieran de ministros de fe. Ellos atestiguarían que era cierto y que era mentira, en caso de duda. Así las cosas andarían bien.

El asentado comprobaba su identidad antes de votar, entraba a una caseta, sacaba de una cajita abierta el trébol, la estrella, el mate, en fin, el símbolo que representaba a los campesinos que tomarían la responsabilidad de representar a sus compañeros. Con este símbolo, que era su voto, salía de la caseta y lo metía en la urna.

Llegado el recuento, hubo gran serenidad. Se leyeron en voz alta las preferencias de los asentados. Muy de tarde en tarde sonaba el nombre de uno que se había cachiporreado de lo lindo, contando por todo el valle que él iba a sacar la primera mayoría. Era nombrado tan a las perdidas, que el público celebraba el «acontecimiento» con alegres carcajadas.

Y así como en Cuncumén, de esta manera sencilla, tranquilamente, se efectuaron días después las elecciones en los otros fundos de la Hacienda Choapa. Si Chile se precia de ser un país democrático, donde las elecciones municipales, presidenciales y de parlamentarios se efectúan en un clima de respeto y serenidad, ¿por qué los campesinos de Choapa iban a destefñir?





El vicepresidente de CORA, don Rafael Moreno, y un grupo de campesinos del Fundo Cuncumén. A la derecha del señor Moreno está el presidente del Comité de Asentamiento de Cuncumén, señor Luis Enrique Aguilera.

El Consejo

El Comité Campesino recién elegido formó, con dos representantes de CORA, el Consejo de Administración.

¿Para qué sirve el Consejo?

El Consejo es el que administra el fundo. Está encargado de dar las órdenes diarias (tal potrero se siembra, el otro debe regarse). Y también es el que paga mensualmente a los campesinos según los días que hayan trabajado durante el mes, facilita abonos, fertilizantes y semillas, vende las cosechas y productos, distribuye las ganancias, etc

Sobre esto último, conviene decir que en Cuncumén como en todos los asentamientos, el 100% de las utilidades es para la Sociedad formada por los campesinos y CORA. De dicho 100%, CORA retira sólo un 20% con el compromiso de invertirlo en el mismo fundo. La cifra varía un poco en los distintos asentamientos o predios, pero siempre el por ciento que retira la Corporación de la Reforma Agraria, se halla destinado a ser invertido en el mismo fundo. De otro modo, sin inversiones, sin máquinas, cierros, empastadas, no se podría seguir ni mejorar el trabajo agrícola en los próximos años.

En caso de algún problema de mucha importancia, los campesinos pueden llamar al Director Zonal para que se halle presente en el Consejo y les ayude a tomar resoluciones.

Y así se ha echado a andar el trabajo en el Valle del Choapa, con un empuje y una responsabilidad que enorgullecerán a cualquier chileno que vaya a visitarlo. ¡En cuatro meses los asentados sembraron 2.000 hectáreas, y en la mayoría de los cultivos se dobló la superficie sembrada en años anteriores!

—Estoy presenciando un milagro— dijo el Gerente de Producción de la Compañía Chilena de Tabacos, cuando visitó el valle—. El trigo, los porotos, los frutales, el tabaco, las papas, el ají todo ha sido trabajado con esmero.

Los campesinos chilenos son perfectamente responsables, y hacen maravillas cuando se trata de trabajar en lo propio.



El vicepresidente de CORA, don Rafael Moreno, con Manuel Montenegro, presidente del Comité de Abastecimiento del Fundo El Tambo, del Valle del Choapa.

¿Y los que Amanecen con el Cuerpo Malo?

En el asentamiento se trabaja en forma individual y colectiva.

Aproximadamente —y estas cifras valen para el Valle del Choapa y varían según los asentamientos— el 60% del trabajo se hace en forma individual y el 40% en forma colectiva.

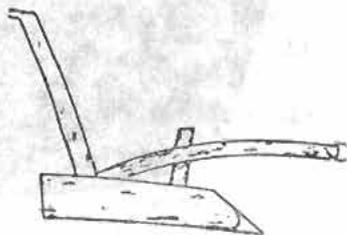
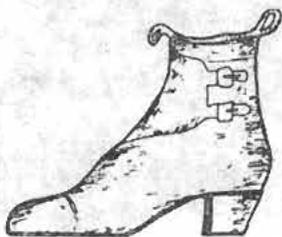
El asentado recibe un adelanto contra las utilidades que va a percibir al final del año agrícola. Dicho adelanto corresponde al salario vital (\$ 3.264 para el año agrícola 1965-66).

Respecto al Servicio de Seguro Social, el asentado paga sus propias imposiciones.

¿Y qué sucede si algún asentado es fallero y más o menos aficionado a «amanecer con el cuerpo malo» los días lunes? Para empezar, pierde el sueldo, que se paga por día trabajado y también pierde la semana corrida. Además... bueno, esto será mejor que lo explique el Presidente del Comité de Cuncumén, Luis Enrique Aguilera.

—Si el fallero es asentado, se le llama a una reunión del propio Comité —nos dice Luis Enrique Aguilera (casado —hace 25 años que vive en el Valle del Choapa, elegido presidente del Comité de Asentamiento de Cuncumén el 19 de julio de 1965)— Frente al Comité, generalmente el fallero reconoce su culpa y no vuelve a faltar al trabajo. Por lo demás, ahora fallan la mitad de lo que hacían antes, cuando teníamos patrón. Se acabaron los San Lunes, —agrega sonriendo y rascándose los asomos de barbas con su mano ancha

El Comité de Asentamiento reduce el alcoholismo y las fallas en el trabajo, así como también se preocupa de la moral familiar.





Juan Bruna fue encarcelado por la Administración anterior. Se le acusó de actividades subversivas y de guardar armas en su casa y por ello estuvo seis meses en la Cárcel de La Serena. "Yo sólo tenía este trabuco, nos dijo, la vieja escopeta de mi abuelo". Con ella al hombro de manera no muy sediciosa, aparece en esta fotografía.



Este es Luis Enrique Aguilera, para quien el asentamiento, sistema que es típico de Chile, es una verdadera escuela para hacer al campesino más capaz para su trabajo. Aguilera, que desde hace 25 años vive en el Valle, es el presidente del Comité de Asentamiento de Cuncumén.



Con
Luis Enrique Aguilera

A este hombretón, Presidente del Comité de Asentamiento de Cuncumén, le gusta hablar de agricultura, nos dice:

—Ahora el riego se hace en forma cuidadosa. No como antes, que las aguas corrían sin mucho control por las laderas. Lo que pasa es que antes éramos mandados, y ahora sentimos todo esto —y señala la extensión del valle— como nuestro. El asentamiento es una verdadera escuela para hacer al campesino más capaz para su trabajo.

Cuando le preguntamos de quién es el mérito del magnífico resultado obtenido por el trabajo de los asentados, responde sin titubear:

—Del Gobierno del Presidente Frei, porque nos ha dado una oportunidad a los campesinos de Chile. Claro que hay en algunas partes gente que no ve esto ni por asomo. Fíjese que hace poco fui a Santiago en camioneta, y como tuvimos una pana, nos quedamos en Cemento Melón. Al poco rato que estábamos ahí, se me acercó un hombre. Conversamos un poco. Yo le conté que era campesino y lo del asentamiento de Cuncumén. ¿Sabe qué había oído decir él? Que el asentamiento era un sistema inventado por CORA para arrendar ella las tierras mejores, y dejarle a los campesinos las que no servían para ninguna cosa. ¡Si cada lesera que inventan! Como si nosotros no supiéramos lo que estamos haciendo. No sé si a alguien le va a parecer raro, pero aquí donde nos ve, nos sentimos responsables de una gran experiencia. Sabemos que el país entero nos está mirando. Y también de los otros países.

El Ejemplo de Choapa

En septiembre pasado se efectuó el rodeo de Tranquilla, que tuvo por objeto terminar con una situación de abuso que se había prolongado por largos años en la Hacienda Choapa. Nadie sabía cuántos animales tenía cada asentado en la alta cordillera. El número de cabezas era imposible de calcular sin hacer un rodeo.

Los asentados que salieron con menos animales de la cuota fijada, recibieron un crédito para completar la dotación que les correspondía. Los que estaban pasados, con más de la cuota fijada, debían pagar talaje a la Sociedad formada por CORA y los campesinos.

Al rodeo asistió Rafael Moreno, autoridad máxima de CORA, a quien le dirigió de manera muy especial sus emotivas palabras Juan Bruna, renombrado dirigente sindical con 30 años de lucha en favor de sus compañeros, los campesinos de Choapa.

Para el líder, hoy Presidente del Comité del Fundo La Tranquilla, "la Reforma Agraria está demostrando que estos campesinos de origen humilde también están preparados para realizar grandes cosas cuando se les da confianza de que el destino está en sus propias manos".

Los asentamientos campesinos se mantendrán como una verdadera escuela de capacitación —como bien lo dijo Luis Enrique Aguilera— por dos años, en casos excepcionales por tres. Al cabo de dicho plazo, serán los mismos campesinos los que determinarán quienes son suficientemente responsables para ser propietarios, y según este criterio se distribuirán las tierras.

El Valle del Choapa, por su enorme extensión, por la extraordinaria eficiencia de los pocos funcionarios de CORA que trabajan en él, por las dificultades que han debido sortear nuestros técnicos, constituye un buen ejemplo de esta gran esperanza abierta en el horizonte de los campesinos de Chile: la Reforma Agraria.

El forastero que llega a visitarlo siente respeto al observar el cariño que los asentados tienen por "su" tierra. Conversa con ellos, conoce a sus familias, lee las Actas de Asentamiento de ortografía desigual y aunque se empeñe en negarlo, termina emocionándose de veras. ¿Cómo no va a ser así, cuando estos hombres rústicos y quemados por el sol del valle, están viviendo una de las etapas más importantes de la historia de Chile? En las riberas del río nortino y en los cajones cordilleranos de la Hacienda Choapa, se ha iniciado la Reforma Agraria. La Reforma acariciada como un esperanza, en la soledad, en la miseria y en el silencio, durante tanto tiempo por los modestos campesinos. Ellos son los que ahora se alzan con un grito de triunfo en la garganta, conscientes de ser protagonistas de unos de los hechos más significativos de nuestra historia. He aquí la Reforma Agraria en marcha: el acontecimiento más importante ocurrido en Chile después de la Independencia Nacional.

